

Francisco José Carmona

CAMINO AL INFIERNO. Era medianoche. El termómetro del coche marcaba 35 grados. El aire acondicionado se había estropeado unos kilómetros antes. Creía haberse equivocado de ruta, pues los parajes que rodeaban aquella solitaria carretera no le eran muy familiares. Descendía desde hacía varios minutos. Levantó el pie del acelerador, pero el coche iba cada vez más rápido. Además el freno no respondía. El calor se hacía más sofocante. Más asfixiante. Mientras con una mano agarraba el volante, con la otra se intentaba desanudar la corbata. Se ahogaba. Entonces volvió a mirar el termómetro del coche que marcaba... una cifra imposible. En ese momento el vehículo se detuvo completamente. Asustado levantó lentamente la mirada y ante él se hallaba una enorme puerta. A su lado, en un cartel, había escrita una frase en varios idiomas que decía: "Bienvenido al infierno"...